

El Ayuntamiento de Madrid, sensible al reconocimiento que merecen los acontecimientos de nuestra historia que han contribuido a la difusión del conocimiento, se congratula en esta ocasión de organizar, junto con el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, institución de referencia en el desarrollo e investigación científica de nuestro país, la exposición *La ciencia de la palabra. Cien años de la Revista de Filología Española*.

Pesimismo, inestabilidad política, injerencias extranjeras, conflictos internos, luchas entre facciones políticas, profundas desigualdades sociales. España entra en el siglo xx lastrada por una herencia producto de los acontecimientos convulsos que caracterizaron todo el siglo XIX y que eclosionaron con toda su crudeza a finales de siglo con la desaparición de las últimas colonias.

En el plano cultural, España perdía al mismo tiempo el tren de la modernidad que recorría las vías con ritmo constante en muchos de los países de nuestro entorno.

La creación en 1907 de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (JAE), inspirada en la experiencia de la Institución Libre de Enseñanza y en el amplio movimiento intelectual, consciente de la necesidad de renovación y modernización científica, resultó un acontecimiento decisivo. Presidida desde su fundación por Santiago Ramón y Cajal, actuó en el primer tercio del siglo xx como eje dinamizador para el desarrollo y la difusión de la ciencia y la cultura españolas, y bajo sus auspicios se formaron los mejores intelectuales y científicos de nuestro país hasta finales de la Guerra Civil. Constituyó, además, el germen a partir del que se creó el Consejo Superior de Investigaciones Científicas con su actual estructura y al que debemos la iniciativa para llevar a cabo esta exposición.

Entre los muchos centros de estudio e investigación que surgieron con el apoyo de la Junta destacamos en esta ocasión el Centro de Estudios Históricos (CEH), con el objetivo, entre otros, de la investigación

y publicación de ediciones críticas de fuentes literarias e históricas. Su director, Ramón Menéndez Pidal, no dudó en apoyar una de las secciones con las que nació, la de Filología, que contó con un mayor número de colaboradores y que a la postre fue la sección más importante del CEH.

La exposición que ahora presentamos está dedicada a uno de los proyectos que alcanzó mayor relieve y trascendencia, la *Revista de Filología Española*, fundada en 1914 por el propio Menéndez Pidal y referente fundamental en su campo hasta la actualidad. La descripción del entorno histórico-social, el análisis de los proyectos que se llevaron a cabo por la Sección de Filología y el desarrollo y evolución de la propia revista constituyen la estructura de esta muestra.

Difundir desde las instituciones públicas la enorme trascendencia que para la cultura española ha tenido la brillante labor desarrollada por varias generaciones de intelectuales, literatos y artistas durante el primer tercio del siglo xx es el primer objetivo de esta muestra. En periodos inciertos, como al fin y al cabo lo son todos, reconforta volver la mirada a una de las etapas más brillantes de nuestra cultura, que sigue inspirando a tantos hombres y mujeres que luchan en nuestros días para que el conocimiento y la investigación sigan teniendo un papel primordial en nuestra sociedad.

Celebramos el centenario de la *Revista de Filología Española*, nacida en 1914 con la vista puesta en la ciencia europea. A lo largo de su historia ha sido testigo y agente de la evolución de la disciplina y de las revistas científicas mundiales, manteniendo su vitalidad hasta hoy.

Fundada por Ramón Menéndez Pidal con el apoyo de Tomás Navarro Tomás, en apenas doce años consiguió gran prestigio internacional. Al principio, era el vehículo de publicación de las investigaciones de los propios colaboradores que desarrollaban su actividad en la Sección de Filología del Centro de Estudios Históricos de la Junta para Ampliación de Estudios (Ramón Menéndez Pidal, Tomás Navarro Tomás, Américo Castro, Federico de Onís, Alfonso Reyes, Amado Alonso, etc.), pero en poco tiempo contó con aportaciones de los mejores especialistas extranjeros, como Leo Spitzer, Federico Hanssen, Wilhelm Meyer-Lübke, Carolina Michaëlis de Vasconcelos, Alfred Morel-Fatio, Walter von Wartburg, Yakob Malkiel, etc., a los que acompañaban las de otros, españoles, de la altura de Dámaso Alonso, Rafael Lapesa o Alonso Zamora Vicente.

Desde hace varias décadas, sin renunciar a sus características originales, la *RFE* ha sabido colocarse en posiciones destacadas en los principales índices de calidad de revistas especializadas (Arts & Humanities Citation Index, LLBA, Scopus, ERIH, CIRC, etc.). En cumplimiento de los criterios establecidos para las publicaciones financiadas con fondos públicos, la *RFE* ofrece a la comunidad científica una versión electrónica que facilita todo su contenido en acceso libre con un corto embargo de seis meses y permite las descargas, lo que ha contribuido a aumentar notablemente su difusión.

Con motivo de la celebración de este centenario, Editorial CSIC ha hecho accesibles en la Red todos los números publicados entre 1954 y 2000, con el compromiso de ir incorporando progresivamente nue-

vos números de la revista hasta llegar a 1914. Y esto es especialmente importante porque, al igual de lo que sucede con las revistas de Humanidades, éstas difunden las investigaciones metodológicamente más actuales, pero muchos de sus trabajos siguen conservando su valor y constituyen unos conocimientos *de fondo* que los filólogos del siglo XXI consultan y respetan.

La Revista de Filología Española y la modernización de los estudios filológicos en España

En las últimas décadas del siglo XIX comienza a vivirse en España un cambio en los estudios lingüísticos. Con cierto retraso respecto a otras naciones europeas, llegan a nuestro país las nuevas corrientes metodológicas que estaban permitiendo un estudio detallado y científico de la lengua. Si hasta ese momento los trabajos sobre lengua y literatura los habían hecho talentos singulares casi de forma aislada y sin un trabajo metódico claro, a partir de entonces las investigaciones lingüísticas y literarias las hará un grupo de filólogos especializados, atendiendo a un plan de trabajo estructurado y de acuerdo con una metodología que llevará a resultados eficaces. Estas innovaciones metodológicas no fueron exclusivas del ámbito de la Filología, también llegaron al estudio de la Historia, del Arte, de la Arqueología, etc. La creación en 1910 del Centro de Estudios Históricos por la Junta para Ampliación de Estudios sirvió de catalizador para la modernización de los estudios humanísticos en España. Su fundación se enmarcó en el momento de crisis profunda que vivía España a principios del siglo XX, con la clara intención de recuperar el pasado y una identidad histórica, lingüística y literaria que ayudase a sobreponerse al pesimismo social y político que vivía el país.

El magisterio de Ramón Menéndez Pidal, director del CEH, convirtió la Sección de Filología, también bajo su mando, en una de las más destacadas del Centro. En ella se rodeó de un grupo de jóvenes filólogos a los que fue formando a través de seminarios especializados, excursiones de tipo científico y pensiones en el extranjero, de modo que se empapasen de los métodos de trabajo que se ponían en práctica en otros centros semejantes y en universidades del exterior. Menéndez Pidal contó con la estrecha ayuda de Tomás Navarro Tomás y de Américo Castro, y la colaboración, entre otros, de Federico de Onís, Amado Alonso, José Fernández Montesinos, Dámaso Alonso, Pedro

Salinas, Homero Serís y Alfonso Reyes. Entre todos fueron abriendo nuevos campos de estudio para la lengua y la literatura a partir de un trabajo científico basado en las corrientes europeas del momento, de análisis exigentes, de investigación histórica minuciosa y un conocimiento profundo de las fuentes originarias que se guardaban en los archivos, y en la memoria colectiva, a las que nadie se había acercado hasta entonces. Gracias a estas investigaciones se fue aclarando el origen y la evolución del español, y su lugar en el marco de las lenguas románicas. Se comenzaron a hacer estudios de gramática y de fonética históricas para tratar de establecer las áreas de las variedades lingüísticas peninsulares, pero también se desarrollaron las nuevas corrientes de la Fonética experimental y de la Geografía Lingüística, cuyo gran logro fue la elaboración del *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica*. Los estudios literarios, asimismo, vieron modificados sus métodos de trabajo, con ediciones basadas en principios filológicos a partir de los textos originales, ediciones acompañadas de prólogos explicativos y de notas aclaratorias que facilitaban su lectura tanto al especialista como a los estudiantes de bachillerato y universitarios. En pocos años el modelo de trabajo de los filólogos del Centro se tomó como ejemplo en otros centros de investigación, como el Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires, y el interés por la lengua y la literatura españolas se extendió por todo el mundo.

Un símbolo de la modernización de los estudios filológicos fue la aparición, en 1914, de la *Revista de Filología Española*. Al editarla, la Sección de Filología del Centro de Estudios Históricos consiguió un vehículo científico que le permitía un diálogo regular con otras instituciones colegas internacionales y participar activamente en las discusiones sobre temas filológicos que se planteaban en esos momentos, además de mostrar las investigaciones que se estaban llevando a cabo en el Centro. Si en un principio fueron fundamentalmente los miembros del CEH los que publicaban en la *Revista*, pronto sus páginas se llenaron de firmas de los grandes filólogos europeos. Este diálogo constante con instituciones y colegas extranjeros que permitió la *Revista de Filología Española* supuso un punto de inflexión para que los estudios filológicos se modernizaran, ya que, gracias a los intercambios que propició, llegaron al Centro regularmente revistas y libros a los que de otra forma nunca se hubiera tenido acceso. Vinculadas a la *Revista de Filología Española* aparecieron también dos colecciones de libros: las Publicaciones de la *RFE*, donde se tradujeron las principales obras de la Filología europea y manuales imprescindibles para formar a los aspirantes a filólogos, y, algo después, los Anejos de la *RFE*, que acogieron estudios monográficos cuya extensión excedía los límites de los artículos en una revista científica.

La vida de la *Revista de Filología Española*, al igual que la del Centro de Estudios Históricos, se vio truncada por el estallido de la Guerra Civil. En 1937 se publicó su último número con el sello del Centro y de la Junta. En 1940, ya con el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, se retomó su publicación, pero no aparecía Ramón Menéndez Pidal como director, ni Américo Castro, Navarro Tomás, José Fernández Montesinos, Homero Serís o Amado Alonso en su consejo de redacción, y continuó sin dirección expresa hasta que en 1943 figura Vicente García de Diego como director. En el Instituto de Filología de Buenos Aires, fundado en 1923 bajo la supervisión de la Sección de Filología del CEH, se comenzó a publicar, en los años de la guerra española, bajo la dirección de Amado Alonso, la *Revista de Filología Hispánica*, en la que encontraron cobijo muchos de los filólogos del Centro. La llegada de los peronistas al poder en 1946 provocó que Amado Alonso se tuviera que marchar de Argentina y que la *Revista de Filología Hispánica* pasase a El Colegio de México, acogida por Alfonso Reyes, ahora con el nombre de *Nueva Revista de Filología Hispánica*. Si la revista argentina era hija de la revista española, la mexicana, como decía Reyes, era la nieta.

La *Revista de Filología Española* empieza a remontar a partir de 1948, y poco a poco vuelven a aparecer en ella trabajos internacionales en los años en que Dámaso Alonso la dirige, hasta 1980. A lo largo de su trayectoria, la *RFE* ha ido adaptándose a las nuevas corrientes filológicas hasta cumplir los cien años y, bajo la dirección de Manuel Alvar (1980-2000), Antonio Quilis (2000-2003), Pilar García Mouton (2005-2015) y, en la actualidad, María Jesús Torrens, ha mantenido su prestigio en el ámbito de la filología hispánica. En los últimos años aparece indexada en las principales bases de datos internacionales y, desde 2007, ha ampliado su difusión a través de una versión electrónica libre a los seis meses de publicarse en papel.

Con motivo del centenario de la revista, la Editorial CSIC ha facilitado el acceso en Internet, y la descarga, de toda la *RFE* entre 1954 y 2014, con el compromiso de ir incorporando lo editado hasta llegar a 1914. De esta manera, los contenidos actuales e históricos de la *Revista de Filología Española* contribuirán a aumentar la presencia de la ciencia española en la red.

Con el libro *La ciencia de la palabra. Cien años de la Revista de Filología Española* que acompaña a la exposición homónima, queremos ofrecer un panorama de una de las épocas más relevantes de la filología española, que tal vez podamos considerar el origen de su modernización.

A través de la *Revista de Filología Española* nos adentramos en el Centro de Estudios Históricos y, en concreto, en la Sección de Filología, donde nació en 1914. Se inicia el libro con el artículo de Leoncio López-Ocón, que destaca la importancia que tuvo el Centro de Estudios Históricos en la modernización de los estudios humanísticos que se produjo en los primeros años del siglo xx. Mario Pedrazuela Fuentes nos habla de la labor de la Sección de Filología, dirigida por Ramón Menéndez Pidal, que situó la filología española a la vanguardia de la europea. Por su parte, José Ignacio Pérez Pascual realiza un interesante recorrido por los cien años de historia de la *Revista de Filología Española*.

Son muchos los temas de interés que podrían haberse tratado aquí, pero hemos tenido que elegir una muestra: Pilar García Mouton se ocupa del reflejo en la *RFE* de los trabajos del *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica*, mientras que Ángel Gómez Moreno aborda la importancia, en los primeros años de vida de la revista, de los estudios dedicados a la literatura medieval y Mariano Quirós valora el peso que la sección de Bibliografía adquirió desde el principio en la *RFE*. Cierra el libro la contribución de Carlos Domínguez sobre el *Boletín de la Real Academia Española*, que se fundó el mismo año que la *RFE*, en 1914.

Esta mirada a la filología española de los primeros años del siglo xx y a la *Revista de Filología Española* debe mucho a la ayuda de la

* Advertimos al lector de que en los artículos hemos respetado los criterios ortotipográficos de cada autor.

Editorial CSIC, del Centro de Ciencias Humanas y Sociales del CSIC, de la Biblioteca Tomás Navarro Tomás del CCHS-CSIC, del Centro Cultural Conde Duque, de la Real Academia Española, de la Residencia de Estudiantes, de Radio Televisión Española, de la Biblioteca Valenciana y de la Filmoteca Valenciana. Queremos dedicar un agradecimiento especial a la FECYT y a la Fundación Ignacio de Larramendi, pues gracias a sus aportaciones se ha podido financiar esta exposición. Detrás de cada una de estas instituciones se encuentran personas que en muchos casos de forma desinteresada nos han ayudado y apoyado en el largo proceso de elaboración. A todos ellos les damos las gracias.